



## VULNERABLES

María Isabel Barrau, Licenciada en Humanidades

José A. Sánchez, Doctor Psicología

(Sevilla, España)

Palabra clave: vulnerabilidad – identidad – sociedad  
Institución: Trabajo de investigación. Dpto Ciencias Sociales,  
Universidad Pablo de Olavide

barrau@santanayvicente.com

Una realidad compleja nos preocupa. Una “complejización” de la realidad nos asusta. Una complejidad vivida nos bloquea. Y aún así, estamos decididos a intentar comprender qué es lo que causa, supone y desencadena aspectos tan espinosos como la transculturalidad y las hibridaciones en las sociedades contemporáneas e, incluso, su aplicación más tangible como es la habitación.

Una visión integral de la circunstancia compleja nos permitiría huir de la simplicidad en la que caemos a través de nuestras categorizaciones y obsesiones por explicar el mundo de manera entendible a través de razonamientos simplificantes. Si los resultados que obtenemos tras un estudio presenta una realidad difícilmente abarcable por su complejidad, entonces, posiblemente habremos dado en el clavo de la cuestión: es la naturaleza misma de lo multidimensional, de lo que por ser abarcable deja de ser fácil de comprender en su totalidad, de lo que nos provoca sensaciones de *incompletud e incertidumbre*, cuyo desafío implica revelar las adversidades del camino y aceptarlas.<sup>1</sup>

De este modo, volviendo a aquel aspecto que podríamos calificar como lo *tangible*<sup>2</sup> de la complejidad y que nos da cita en estas jornadas, retomamos el tema de la habitación, entendida en esta ocasión, como los modos de habitar<sup>3</sup> en sociedad.

Resulta que existen modos de habitación contemporánea. La contemporaneidad es entonces vista por oposición a un pasado ya caduco, a una realidad ya superada: a modos de habitación pasada. Pero quizás, deberíamos pararnos a pensar que pasado y futuro están proyectados en un presente de evidencias que nos confirman las diferentes maneras que el ser humano ha tenido y tiene de enfrentarse a un asunto primordial en el desarrollo de su propia vida: el de habitar. Por tanto, y sin caer en el error de la disyunción, entenderemos el habitar como un *continuum* a través de las épocas, los espacios, los ambientes, las circunstancias y los individuos.<sup>4</sup>

Un fin marcado por un principio: la vulnerabilidad del ser humano.

### **Vulnerabilidades y demás**

El término vulnerabilidad va haciéndose sitio, muy poco a poco, entre los estudios sociológicos, antropológicos, bioéticos, etc. Muchos son los campos que lo abarcan, y pocos los que se han atrevido a reclamar su carácter universal.

Cuando escuchamos *vulnerabilidad*, se nos pueden venir a la mente aspectos como la fragilidad, la inconsistencia, la debilidad e incluso el término conmoción. Llamamos colectivos vulnerables a aquéllos que están en situación de riesgo, o mejor dicho, son reconocidos como vulnerables aquéllos que, de manera clara y pertinente, presentan características evidentes que los anclan en la exclusión<sup>5</sup>. Esto nos llevaría a pensar que el carácter vulnerable se aplica en la medida en que una persona se enmarca dentro de un determinado contexto en el que sus posibilidades se ven reducidas por diferentes motivos.

Partiendo de este supuesto, ¿dónde se puede situar entonces una mujer trabajadora a la que no le renuevan su contrato tras la baja de maternidad? ¿Y un joven que tras sufrir un accidente queda reducido a la movilidad de una silla de ruedas? Se nos plantea entonces el dilema de si la vulnerabilidad viene por ser persona o por inserción en un contexto de exclusión.

Autores como Lydia Feito, señala dos tipos de vulnerabilidad humana: “una vulnerabilidad antropológica, entendida como una condición de fragilidad propia e intrínseca al ser humano por su ser biológico y psíquico; y una vulnerabilidad socio-política, entendida como la que se deriva de la pertenencia a un grupo, género, localidad, medio, condición socio-económica, cultura o ambiente que convierte en vulnerables a los individuos”.<sup>6</sup>

Si tomáramos la vulnerabilidad como contexto, acabaríamos viendo la vulnerabilidad como una fatalidad exenta de nosotros mismos y de nuestra existencia, por lo que terminaríamos recluyendo a aquéllos que entran dentro de la categoría “vulnerable” como una otredad lejana e indiferente a mi situación actual y futura. Simplificaríamos la cuestión hasta el extremo de ignorar que lo vulnerable es nuestro propio ser.<sup>7</sup> No obstante, y como recoge Feito de Chambers y Delor,<sup>8</sup> las dimensiones de esta realidad siempre van a tener un carácter interno y otro externo, de manera que la persona está expuesta al riesgo que viene de fuera, y una indefensión ante la ausencia de medios para evitarlo.<sup>9</sup>

Y de nuevo retomamos la pregunta, ¿la vulnerabilidad nos la imprimen las circunstancias, los hechos, espacios, contextos...o está íntimamente ligado al ser?

Rápidamente nos asaltarían con ideas de *que los que no trabajan es porque no quieren, que los pobres son pobres porque les da la gana*, y tantas otras ideas estereotipadas y bien arraigadas en el imaginario colectivo. Todo ello no sería más que un intento de búsqueda de culpables con un claro ejemplo de error fundamental de atribución.

La vulnerabilidad podría llegar a entenderse como una opción de vida resultado de la ineptitud para afrontar las circunstancias, de manera que éstas ganan finalmente la partida a individuos frágiles que por su situación precaria, tanto económica como psicológica, no son capaces de superarla.

Y es que seguimos pensando la sociedad y los modos en que en ella se interactúa de manera individualista aunque el propio término social esté íntimamente ligado a la colectividad. No podemos olvidar que la sociedad no está *dividida en*, sino que *se conforma por* las relaciones entre sus partes; pero de manera casi inconsciente, acabamos concibiéndola como una gran estructura de *Lego* en donde cada persona constituye un bloque superpuesto, y los problemas que se pueden derivar se explican a partir del individuo. De este modo nos olvidamos que el funcionamiento psicológico de la persona tiene un origen social<sup>10</sup>, y que por tanto, la habitabilidad entendida como el hecho de vivir en un espacio y por consiguiente, en relación con lo que ello es y lo que ello genera (instituciones, comunidades, relaciones interpersonales, espacios...) comparte dicho origen y dicha evidencia, por lo que si obviamos las relaciones entre personas y éstas con respecto al medio, difícilmente llegaremos a abordar los problemas de socialización.

Aunque hay autores que señalan la vulnerabilidad como un nivel intermedio entre la integración y la exclusión<sup>11</sup> con posibilidad de movilidad,<sup>12</sup> nosotros, en vez de hablar de vulnerabilidad como un proceso o un escalón de la sociedad en donde puede llevarse a cabo una intervención de carácter social, creemos más acertado hablar de vulnerabilidad como un estado, nunca estanco ni homogéneo, en el que el individuo puede caer, en el que puede vivir, y del que puede llegar a distanciarse. Un estadio donde debe hacer frente a una serie de incompatibilidades de diversa índole, que es a la vez cualidad del ser y del contexto vital en el que está inserto, tanto a lo largo de su vida como en una determinada etapa.



Podemos decir por tanto, que la vulnerabilidad tiene un carácter eminentemente social, y que los contextos son los que en mayor medida la posibilitan, la acentúan o la originan. Y todo ello no exime que, aunque hay colectivos potencialmente vulnerables, todos lo somos, pues nadie puede tener la certeza segura y fiable de no caer en situaciones de exclusión y/o marginación a pesar de tener las necesidades materiales y emocionales bien cubiertas.<sup>13</sup> La vulnerabilidad no puede ser entendida como un antónimo de estabilidad, relacionado con factores de índole económica y laboral<sup>14</sup>. Es la vulnerabilidad ante los factores sociales/ambientales la que puede sumir al individuo en una inestabilidad personal, social, laboral, económica, etc.,<sup>15</sup> por lo que debemos huir de diagnósticos totalizantes relacionados con el ámbito laboral<sup>16</sup> o económico para no caer en el error de que la vulnerabilidad es una consecuencia del estado del bienestar.

Los vulnerables están posibilitados por el contexto y difícilmente pueden escapar de los estereotipos sociales o culturales, a lo que hay que añadir “las dificultades de participar en una pluralidad de ámbitos como son los relativos a la formación, la vida social y relacional, al tiempo libre y la libertad de plantearse el futuro con optimismo” constituyendo así “dimensiones no económicas del malestar, y hacen que el fenómeno se vuelva aún más complejo”<sup>17</sup>

Es cierto que la vulnerabilidad, tal y como la entiende Alessandro Gentile,

*“se expresa como fractura entre presente y futuro, y también como fractura entre individuo y colectividad, ruptura de la unión social, es decir, caída en el aislamiento social a causa de la creciente precariedad de las relaciones sociales, de la incertidumbre difusa, de la disminuida capacidad de emancipación, y de la cada vez más escasa cobertura institucional con la cual se pueda contar.”*

Pero la relación sujeto y medio no tiene que estar por tanto entendida en términos de *disyunción, repulsión o anulación recíproca* como nos recuerda Edgar Morin.<sup>18</sup> La idea de recursividad es muy importante para entender esta visión de la vulnerabilidad, ya que es lo que caracteriza esas relaciones sujeto-medio al igual que la incidencia de la vulnerabilidad en el propio ser humano. La recursividad supone ir más allá de la causa-efecto, es considerar la retroalimentación sin caer por ello en un bucle en donde la acción misma del individuo no esté reconocida como capaz de romper dichas relaciones. En esta visión de la vulnerabilidad no podríamos definir ni un principio ni un fin, sino solamente la constatación de que el problema no es la persona sino las relaciones que se establecen a partir de y alrededor de ella.<sup>19</sup>

Esto nos plantearía quizás, un problema metodológico o conceptual, ya que nos encontraríamos con el problema de la cuantificación. Lo no cuantificable difícilmente es abarcable y, por tanto, tenido en cuenta. Los vulnerables no se asocian según estos criterios que hemos venido anunciando, sino precisamente alrededor de las consecuencias de sus problemas, de manera que rara vez pueden sentirse como grupo y realizar así acciones colectivas o reivindicativas. Sus situaciones están atrapadas en la telaraña de sistema y su invisibilidad en el día a día los hace más difícil de reconocer.

Pero, al igual que hiciera Pérez Sáinz en su obra ya citada con respecto al término de exclusión social, nosotros intentamos construir una visión relacional de los procesos de constitución de las privaciones estructurales<sup>20</sup> que posibilitan el hecho de individuos o grupos vulnerables, queriendo dejar un marco teórico con el objeto de dar constancia de la relevancia de este tema para nuestra cotidianidad.

La vulnerabilidad, quizás el término más apropiado para enfocar los procesos y dinámicas de deriva social<sup>21</sup>, también puede dar respuesta a nuevos retos y desafíos marcados por las circunstancias. Ésta presenta un carácter dual por su capacidad de exclusión pero a la vez, de superación. La vulnerabilidad puede dar respuestas, ofrecer posibilidades..., puede incluso empoderar<sup>22</sup> a la persona y hacerla salir de esas situaciones críticas o esos períodos vitales en los que, aparentemente, la capacidad de acción viene a presentarse de manera reducida o limitada.

Esas capacidades de acción se evidencian cuando el propósito de los individuos es habitar nuevos espacios, nuevas realidades, hacerse un hueco en determinados contextos que, por circunstancias varias, presentan hostilidades. Ante nuevos espacios, contextos, ambientes... o simplemente, cuando los espacios, contextos, ambientes son en los que el individuo se ha movido siempre pero una nueva definición de él mismo le viene dada y debe ser insertada en sociedad, la vulnerabilidad que presenta o en la que está inserto, juega un papel muy importante en estas nuevas tomas de decisión y definición.

Al igual que adaptación e inserción no pueden simplificarse a incorporación en un nuevo ámbito por tra-

tarse de procesos complejos de orden psicológico y social, el habitar en sociedad no puede simplificarse a vivir como uno más.

Como recoge Feito de Ricoeur, “el conocimiento de uno mismo requiere la presencia de los otros, el reconocimiento mutuo. La identidad y la alteridad están unidas”.<sup>23</sup> Pero, ¿qué pasa cuando esa alteridad, entendida en este caso como el groso de la sociedad, no está dispuesta a cambiar sus estructuras mentales, cargadas de imágenes preconcebidas, estereotipos y prejuicios, para así facilitar un clima de conexión entre todas las partes que conforman la sociedad? ¿Dónde queda la acción del vulnerable? ¿Qué mecanismos se desarrollan con el fin de poder habitar en sociedad?

Nuestra propuesta viene de la mano de la construcción de la identidad como proceso de configuración personal. Los posicionamientos que comienzan a generarse ante nuevos espacios, entendidos como nuevos contextos sociales y culturales, propiciarán la aparición de una relectura sobre el propio sujeto y lo que le rodea.

### Identidad como actos de Identidad

El estudio de la identidad conecta conceptos que remiten a los planos individual y social de funcionamiento del individuo. El primer problema que afronta este tipo de estudio es si ésta debe ser atribuida al individuo, al grupo o a ambos<sup>24</sup>. Se han dado diferentes respuestas a esta cuestión. Por ejemplo, algunos trabajos en Ciencias Sociales atribuyen el concepto de identidad al grupo y consideran que el individuo asume su identidad cultural como miembro de sus grupos de pertenencia<sup>25</sup>. En esta perspectiva la agencialidad del individuo es subestimada en el proceso de construcción identitario. Por otro lado, los enfoques más psicológicos, específicamente aquéllos que se han generado en el ámbito de la psicología social, han enfatizado los procesos individuales de elaboración de categorías grupales. La identidad social es considerada, en términos de la “auto-asignación” del individuo, una serie de categorías descriptivas que están cargadas de significado personal.

Esta dicotomía entre lo social y lo individual hace extraordinariamente complejo el uso de este concepto en términos analíticos, ya que como señala Daniels<sup>26</sup> los dos polos de de la dicotomía están basado en principios explicativos diferentes: la dinámica de grupos por un lado y los procesos psicológicos por otro. Para superar esta dicotomía es necesario contar con un enfoque teórico que nos permita vincular cultura e individuo en el proceso de desarrollo<sup>27</sup>. La Teoría Histórico -Cultural (TCH), desarrollada inicialmente por Lev S. Vygotsky<sup>28</sup>, es un buen recurso para abordar este problema.

Tres son las principales aportaciones teóricas y empíricas de la TCH. En primer lugar mantiene que los procesos psicológicos tienen un origen social. Las raíces cualquier función psicológica deben buscarse en las interacciones sociales en las que se generan. En segundo lugar, asume que estas interacciones y las funciones psicológicas resultantes están basadas en una realidad mediada por herramientas semióticas culturales. Y en tercer lugar, propone que estas funciones psicológicas deben ser estudiadas desde una perspectiva de desarrollo: “The use of this method is motivated by the claim that any aspect of mental functions can be understood only by understanding its origins and history”<sup>29</sup>. Estas asunciones tienen claras implicaciones sobre la concepción y uso del concepto de identidad cultural:

- a) La identidad es creada a través de las interacciones sociales.
- b) La construcción de la identidad, al igual que otras funciones psicológicas superiores, está mediada por herramientas culturales, fundamentalmente semióticas, como pueden ser símbolos, mitos, lenguajes sociales...
- c) La identidad está situada, vinculada a instituciones de práctica y escenarios culturales de actividad. La identidad es un proceso socialmente situado. Para comprender este proceso debemos analizar los escenarios sociales en los que toma parte. Considerar las instituciones de práctica como una pieza fundamental en la comprensión de los procesos identitarios significa aceptar que es en estos escenarios culturales donde, no sólo sus contenidos, sino también su organización funcional es creada, regulada y transformada. Se trata más que de una simple influencia de variables sociales sobre un proceso psicológico individual.

Estas concepciones sobre la identidad y su formación tienen claras implicaciones en el uso del concepto en términos de recurso analítico de situaciones sociales diversas como las que abordamos en este artículo.



culo. En este sentido son de especial relevancia las aportaciones de Wardekker<sup>30</sup> en torno al concepto de identidad.

Wardekker<sup>31</sup> sugiere que la identidad puede entenderse en términos instrumentales. La identidad es a la vez que función, una herramienta cognitiva, en el sentido que Vygotsky<sup>32</sup> asigna a este término.

La identidad es una herramienta que los humanos usan para tomar decisiones sobre el curso de su propia vida. La identidad es usada para decidir sobre quiénes somos, qué pensamos que es importante, sobre qué nos preocupamos, qué queremos llegar a ser<sup>33</sup>. De hecho, el principio de mediación (semiótica) por herramientas debe extenderse para considerar que las herramientas (psicológicas) están organizadas en auto-conceptos (identidades), y los humanos regulan sus acciones haciendo referencia a tales auto-conceptos:

“Every human being needs to learn to use identity as a cognitive tool, as integrating principle for others cognitive tools, for feeling, for thought, and action alike. Other mental tools, that is, can only function adequately if they become integrated into a person identity -if that person learns to see himself or herself as able and willing to use that tool.”<sup>34</sup>

Esta perspectiva abre nuevos caminos de comprensión sobre los procesos de “aprendizaje de la identidad”. Permite explicar por qué las cuestiones identitarias parecen ser más relevantes en aquellos periodos -históricos o personales- en los que la incertidumbre es mayor. Periodos en los que los individuos afrontan situaciones abiertas en los que necesitan tomar decisiones sobre el curso de la propia vida. En estos momentos los temas identitarios aparecen como cruciales en la vida de los individuos o grupos ya que, como Wardekker<sup>35</sup> señala, la identidad y el auto-concepto son, con toda probabilidad, las más poderosas herramientas en el proceso de toma de decisiones.

Junto a esta naturaleza instrumental de la identidad existe en las Ciencias Sociales un amplio acuerdo sobre la naturaleza discursiva de la misma. La identidad (al menos en nuestra cultura actual) está basada predominantemente en el lenguaje, o mejor, en un discurso cultural. Se puede encontrar una amplia variedad de formas de este discurso cultural: narrativas personales<sup>36</sup>, historia oficial y no oficial<sup>37</sup>, o argumentos en el curso de intercambios comunicativos<sup>38</sup>.

Al describir la identidad como un proceso de construcción discursiva suena demasiado, como si se tratase de un proceso intelectual y racional. Sin embargo, pensamos que las emociones juegan igualmente un papel crítico en el proceso de construcción identitaria. Diversas investigaciones sobre cambios significativos en el curso de la vida sugieren que las emociones tienen un papel muy importante en el proceso de aprendizaje ligado a la construcción de la identidad. La identidad no es algo que sucede a los individuos, sino más bien es algo que deben construir usando los instrumentos (semióticos) culturales que tienen a su disposición. En este sentido, el desarrollo de la identidad refleja un proceso de aprendizaje. Del mismo modo que construimos nuestro conocimiento sobre el mundo con la ayuda de instrumentos culturales que tenemos a nuestra disposición construimos nuestras identidades. Esta relación entre identidad y proceso de aprendizaje no está limitada a una “mera” analogía. Un aprendizaje real, en el sentido en que este concepto es usado por los constructivistas<sup>39</sup> implica que los modos de mirar al mundo por parte de los individuos y su posición en el mismo cambia radicalmente. La información sólo es significativa cuando puede ser asimilada en la propia historia de vida. En este sentido, un aprendizaje *real* es siempre un aprendizaje identitario. El aprendizaje identitario implica compromisos a largo plazo con posiciones y perspectivas sobre el mundo, las personas, los escenarios culturales de actividad... Y la asunción de estos compromisos está claramente vinculada a procesos emocionales. Sólo las situaciones en las que los compromisos y posiciones de los individuos son desafiados promueven aprendizaje *real* y por tanto aprendizaje identitario. Como Charlotte Bühler sugirió, el desarrollo de la identidad está vinculado a “boundary experiences”, esto es, a experiencias en las que los individuos afrontan situaciones de incertidumbre que les llevan a experimentar los límites de su identidad (auto-concepto) actual.

### Habitar en sociedad, la respuesta a nuestras necesidades

Retomando la idea del sujeto como ente social, podríamos empezar a preguntarnos qué ocurre con esos grupos o individuos que presentan un mayor riesgo de *vulnerabilidad relacional*<sup>40</sup>. Ese debilitamiento de redes sociales lleva parejo una reducción de los espacios, pues la fragmentación social no sólo provoca subredes que acotan aún más las relaciones entre individuos o grupos, sino que todo ello repercute en la posterior utilización de los espacios, pues “las redes con las que interactúa el sujeto no se encuentran

suspendidas en el vacío social sino que se encuentran incrustadas en un territorio donde operan distintas redes (...) Es en este territorio donde operan los procesos de segmentación, estigmatización,<sup>41</sup> como resultado de la extensión de prejuicios en el territorio.<sup>42</sup> Así, la vulnerabilidad “representa un factor de ruptura en el espacio relacional del sujeto”<sup>43</sup> donde se llevan a cabo las interacciones sociales. Sin éstas, no se podría generar significatividad y cohesión en el territorio.<sup>44</sup>

Cuando el entorno, el ambiente, no es proclive para satisfacer las necesidades, las metas, etc. de los individuos que perciben su vulnerabilidad, uno es capaz de adoptar el rol del “otro”, de manera que actúa como alteridad en su propia singularidad, en su percepción, en su identidad. Y como tal interactúa e intenta hacerse con los espacios y los ambientes en donde necesita integrarse. “Así, el espacio se considera más que un entorno físico para convertirse en el escenario de representación de los roles asignados socialmente, con diferente poder simbólico, con mayor o menor protagonismo, con mayor o menor visibilidad social”, de manera que la mera presencia de un individuo en un ambiente no lleva aparejado su visibilidad social.<sup>45</sup>

La toma de los nuevos espacios, entendidos dentro de toda una realidad social, cultural, ambiental, etc., lleva aparejada una estimación emocional de dichos espacios, de manera que se lleva a cabo un desciframiento de los valores comunicativos e informativos que estos tienen; “a partir de esta operación de descodificación, la persona se predispone con el ambiente, es decir, elabora y define sus pautas de interacción con el lugar”.<sup>46</sup>

Vemos, por tanto, que el ambiente entendido como territorio emocional,<sup>47</sup> condicionará enormemente nuestra posición tanto en relación a éste y en relación a nosotros mismos, como nuestras acciones y metas de una manera retroalimentativa, pues “el entorno, físico y social, es parte del contexto situacional donde tiene lugar la conducta humana”<sup>48</sup>, de manera que esas mediaciones que yo haga estarán enormemente influenciadas por el ambiente en el que se generan y se desarrollan y éste se verá afectado y/o modificado a través de dichas mediaciones.

Relacionándolo con el concepto de autonomía del que hablábamos al final del primer apartado, empezaremos a utilizar un término acuñado por Morin y que nos evidencia la relación del hombre con el medio y su poder de transformación. Nos referimos al modo de ver la vida “como un fenómeno de *auto-eco-organización* extraordinariamente complejo” producto de la autonomía<sup>49</sup>.

En este término tenemos incluidos los tres aspectos que estamos tratando en este artículo: tenemos la *organización* de uno y lo que es de ese uno ante un nuevo espacio o contexto, tenemos el *eco* guardando relación con el ambiente o territorio en el que tenemos que actuar, y el *auto* que nos recuerda la capacidad del ser humano que tiene para poder transformar a partir de él mismo. De este modo observamos esas interacciones sujeto-medio constatando que el ambiente está dentro del sujeto jugando un papel co-organizador.<sup>50</sup>

De este modo, vemos cómo mundo y sujeto son recíprocos e inseparables, y que no podría existir uno sin el otro. Según Morin, el mundo no puede existir si no es a través de un sujeto pensante que lo define, organiza... y no hay sujeto si no es con respecto a un ambiente objetivo donde puede definirse, reconocerse, y lo más importante a nuestro entender, existir.<sup>51</sup>

Ese existir lo deberíamos entender de manera íntimamente ligada al habitar<sup>52</sup> y al ubicarse<sup>53</sup>, de manera que la existencia siempre va estar relacionada con un modo de habitar particular, que es no es más que una manera de vivir morando en relación a un lugar, un *ubis*, un *en donde* el individuo quiere insertarse y realizarse.

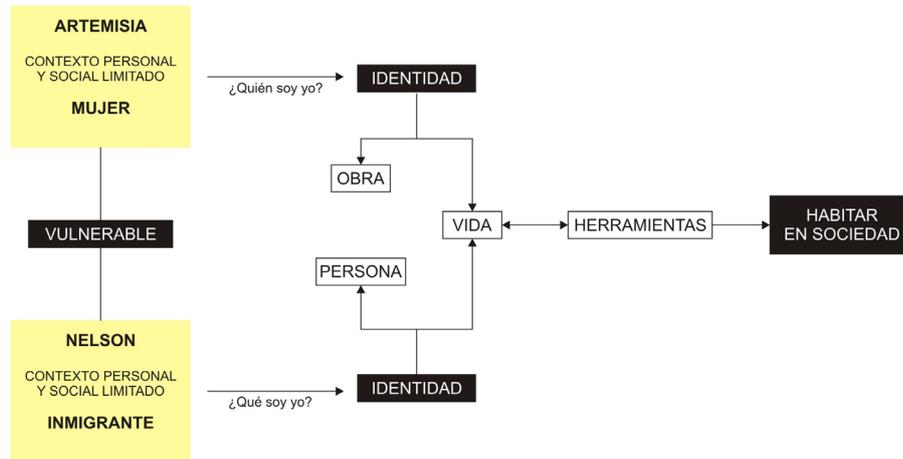
Aquí viene la gran paradoja que Morin denuncia: el modo de pensar que nosotros hemos heredado que no repara en que el sujeto como conciencia refleja al mundo y el mundo refleja al sujeto. Como dice el autor, “así es que el mundo está en el interior de nuestro espíritu, el cual está en el interior del mundo. En ese proceso, sujeto y objeto<sup>54</sup> son constitutivos uno del otro”<sup>55</sup>.

A través de estas páginas hemos hecho un recorrido por la de muchas personas que, conscientes o no de su vulnerabilidad, generan toda una serie de herramientas psicológicas para alcanzar un objetivo: habitar en sociedad a partir de su vulnerabilidad.

A continuación, ejemplificaremos la parte teórica en dos ejemplos bien concretos. Por un lado, la vulnera-



bilidad generada por el hecho de ser inmigrante y las herramientas desarrolladas para poder insertarse, a través de los espacios de interacción y uso, en el nuevo territorio. Por otro lado, el caso concreto de Artemisia Gentilleschi, pintora del XVII cuyo objetivo será el poder desarrollarse profesional y personalmente en ambientes, aparentemente incompatibles con ella por el hecho de ser mujer, como eran los círculos artísticos de la época.



## 1. Inmigración, caminos de identidad personal y social

La experiencia migratoria enfrenta a los individuos a una situación desafiante y de alta incertidumbre. Los elaborados esquemas identitarios desarrollados en el habitar de su población de origen son retados por los nuevos escenarios de prácticas en los que comienzan a participar. Esta incertidumbre del habitar, esta necesidad de un realineamiento personal abre el espacio a la vulnerabilidad. Los ejes vitales, las posiciones, los compromisos son desafiados por los nuevos espacios urbanísticos y sociales en los que se va a desarrollar su experiencia cotidiana. Pero como hemos señalado a lo largo de este documento, vulnerabilidad no es sinónimo de debilidad. La vulnerabilidad del inmigrante ecuatoriano de las zonas suburbanas de Guayaquil habitando El Rabal barcelonés se convierte en nuevas oportunidades de desarrollo personal. Estas *experiencias límite* (de la propia identidad y autoconcepto) servirán de motor para el desarrollo de nuevas identidades que le permitirán reforzar, transformar o reescribir su propia historia vital. Darán la oportunidad de emergencia a nuevos compromisos y posicionamientos. Pero también abren el camino a la exclusión. Nuevas oportunidades y exclusión se tocan, a veces se alimentan. Los modelos identitarios que construimos para afrontar las incertidumbres en gran medida nos harán transitar una senda u otra.

Nuestros estudios sobre los procesos de construcción de la identidad en inmigrantes<sup>56</sup> pueden servir como ejemplo para ilustrar esta idea. Estos trabajos muestran que los temas identitarios son más relevantes para aquellas personas que han emigrado que para aquellas que nunca lo hicieron. Es posible imaginar que los individuos que viven una experiencia migratoria afrontan una situación muy desafiante en la que tienen que tomar decisiones muy importantes sobre el curso de sus vidas en un contexto en el que las posibilidades de elección son, habitualmente, más elevadas que en su sociedad de origen. Es en estas situaciones de incertidumbre donde la identidad emerge a un primer plano. Y esto es así porque la identidad (el auto-concepto) es una herramienta para la toma de decisiones en situaciones de cambio o crisis<sup>57</sup>.

Cuando un inmigrante participa en una nueva práctica cultural en la sociedad de llegada debe hacer frente a numerosas decisiones que tienen que ver con la coherencia y consistencia personal: ¿hasta qué punto puedo olvidar las normas y principios que aprendí en mi cultura de origen?, adoptar nuevas posiciones, participar en nuevas prácticas ¿implica traicionarme a mí mismo? ¿Hasta qué punto puedo cambiar? Numerosas cuestiones emergen preguntando directamente a la identidad o auto-concepto del inmigrante. La identidad personal y cultural, sugiere Wardekker, es una herramienta que sirve para afrontar este tipo de desafíos. Los individuos se preguntan sobre ellos mismos y su cultura, y la identidad que construyen es una poderosa herramienta semiótica para afrontar estas preguntas.



De izquierda a derecha: *Judith decapitando a Holofernes* (1620). Óleo sobre tela, 199x162'5 cm. Florencia, Galería de los Uffizi (Fte: Pérez Carreño, F. Artemisia Gentileschi. El arte y sus creadores. Nº13. Historia 16. Madrid) // *Susana y los viejos*. (1610), óleo sobre tela, 170 x 119 cm (Fte: Pérez Carreño, F. Artemisia Gentileschi. El arte y sus creadores. Nº13. Historia 16. Madrid) // *Autorretrato como alegoría de la Pintura* (1630) Londres, Kensington Palace. 96'5X 73'7 cm, óleo sobre tela. (Fte: Pérez Carreño, F. Artemisia Gentileschi. El arte y sus creadores. Nº13. Historia 16. Madrid)

## 2. Artemisia Gentileschi, género hecho herramienta de identidad

Artemisia representa todo un icono en el análisis artístico de género gracias a la singularidad con la que presentó a la mujer en respuesta a una vida de reivindicación.

Artemisia era consciente de las desventajas con las que contaba. Su vulnerabilidad venía marcada desde su nacimiento por el hecho de ser mujer en un ambiente hostil como eran los círculos artísticos de la Italia del s. XVII, donde la mujer debía limitarse al mal llamado género menor de retratos y naturalezas muertas. Artemisia nunca pretendió hacer una clase especial de pintura ni mucho menos ser una alternativa al modelo cultural dominante<sup>58</sup>, pero su obra refleja una lucha por la superación de estereotipos y prejuicios que ella tuvo que superar en su propia vida.

Artemisia supo activar toda una serie de mecanismos de construcción identitaria fielmente reflejados en sus obras, todas ellas de gran carga psicológica, reflejando así el protagonismo de la mujer. Véase la interpretación que Artemisia hace de Judith, obras que la han hecho mundialmente famosa.

A través de figuras corpulentas, enérgicas, desbordantes, con influencias de Miguel Ángel en la monumentalidad de las figuras, de Caravaggio en el uso violento del claroscuro y el dramatismo de las escenas, y junto a la gran carga teatral y expresiva propia de su época, Artemisia plasma una concepción única y diferente del papel e imagen de la mujer "fuerte, inteligente y capaz de realizar acciones heroicas de repercusión histórica"<sup>59</sup>.

Fueron precisamente esos recursos que empezó a activar lo que la hicieron diferente al resto, obteniendo un reconocido prestigio en los círculos artísticos de su época y siendo cotizada en las cortes europeas, llegando a trabajar para Cosme de Medici y Carlos I de Inglaterra; pues, en buena medida, su fuerte carácter traducido a sus lienzos "y la fuerte personalidad de su pintura, impensable en una mujer, inducía la curiosidad de sus contemporáneos y le otorgaba fama y reconocimiento"<sup>60</sup>.

El papel de la mujer en escenas como *Susana y los viejos* se interpreta como denuncia de la presión psicológica y sexual que sufre la mujer condenada a mantenerse digna a pesar de los atropellos y rumores, en definitiva, el acoso que ella misma padeció en ese ambiente.

Artemisia sufrió la violación por parte de un miembro del círculo de su padre; esto, ineludiblemente, fue triste y desgraciado potencial de expresión. Artemisia cuenta la historia de su resistencia, de la recuperación del "honor perdido", pero este hecho no fue lo que la llevó a pintar, sino que la pintura fue la que le dio la posibilidad de expresar un mundo interior cargado de fuerza y denuncia.

Vemos cómo la artista fue capaz de desarrollar toda una serie de herramientas para luego plasmarlas en sus obras, pudiendo distanciarse así de la vulnerabilidad que podía haberla dejado relegada a las labores de un hogar. La expresión de su singularidad la lleva a cabo de manera clara y concisa en su *Alegoría a la pintura*, donde ella es la pintura misma, la propia obra de arte cuya definición es Artemisia Gentileschi.





## [ NOTAS ]

- <sup>1</sup> Reflexiones a partir del prólogo de la obra de Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona: 1994. Pág. 21-24
- <sup>2</sup> Entendido como que se puede percibir de manera precisa. Diccionario de la RAE. Madrid: 2001.
- <sup>3</sup> El término habitar nos podría dar para otras tantas reflexiones. El modo en que aquí utilizaremos la palabra habitar o habitación tendrá un carácter predominantemente social, dejando a un lado cualquier relación con el hecho residencial o constructivo. El modo de habitar que nos interesa en este artículo viene dado por las necesidades de ubicación en sociedad de los individuos, cuyo carácter espacial implica un factor social muy importante.
- <sup>4</sup> Se entiende que los modos de habitación cambian y se adaptan a los nuevos tiempos. Pero en este artículo veremos cómo hay algo que es intrínseco al ser humano y que sin que éste se diera cuenta, ha modelado los modos de inserción en la sociedad posibilitando (no determinando) una serie de factores que han favorecido o no, dicha habitación en sociedad.
- <sup>5</sup> Exclusión como no participación plena en la sociedad, tanto de manera laboral, económica, relacional, etc. generándose así "no ciudadanos".
- <sup>6</sup> Feito, Lydia. Vulnerabilidad. *An. Sist. Sanit. Navar.* 2007 Vol. 30, Suplemento 3, pág. 8.
- <sup>7</sup> Autores como Chambers o Kottow prefieren señalar la vulnerabilidad ligada al propio individuo como origen de las desestabilidades.
- <sup>8</sup> Feito, Lydia. Óp. Cit. Pág. 11 de: Chambers, R. *Rural development: putting the last first*. Longman. Londres: 1983 y Delor F. y Hubert, M. *Revisiting the concept of vulnerability*. *Social Science & Medicine* 50: 1557- 1570.
- <sup>9</sup> Más adelante expondremos que esa vulnerabilidad será propicia para desarrollar herramientas que permitan una nueva definición del ser y su actuación en sociedad. Es decir, de cómo hacer frente a la vulnerabilidad pensando en términos de actuación y no de prevención.
- <sup>10</sup> Cubero, Mercedes., Ramírez J.D. *Vygotsky en la psicología contemporánea: cultura, mente y contexto*. Miño y Dávila Buenos Aires: 2005.
- <sup>11</sup> Hay que señalar que diferentes autores señalan la vulnerabilidad como un nivel de la propia exclusión, precisamente aquél que queda a caballo entre la inclusión y exclusión, por lo que es preciso señalar que, lejos de contradecir formas de organizar las distintas maneras de exclusión de estos autores, aquí nos interesa señalar la vulnerabilidad como "un estado" en el que nos movemos continuamente de manera consciente o inconsciente, acentuada en mayor o menor medida según las circunstancias en las que se ven los propios individuos. Entre estos autores está Robert Castel, cuyos planteamientos de cohesión social caracterizan la vulnerabilidad con la precariedad laboral y la fragilidad en los soportes familiares y sociales. V. Castel, Robert. *La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales*, en "Marginación e inserción: los nuevos retos de las políticas sociales" / coord. Fernando Álvarez-Uría Rico, 1992.
- <sup>12</sup> Debe quedar claro que estamos haciendo referencias a realidades de países occidentales, europeos y norteamericanos, ya que estas teorías difícilmente pueden llegar a darse en países centroamericanos, por ejemplo, como sostiene Juan Pablo Pérez Sáinz en el capítulo 1 "De la pobreza a la exclusión social. Reflexiones teóricas, de su libro *La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social*. FLACSO. San José de Costa Rica. 2007, ya que la capacidad de movimiento hacia la inserción social entendida como acceso a servicios básicos de ciudadanía social y mercado laboral están bloqueadas por esos grupos situados en el nivel superior. Se trata de una situación de bloqueo dada por la dualidad o fractura social y las estructuras que lo posibilitan.
- <sup>13</sup> Piénsese en los chicos y chicas drogodependientes, en los sin-techo, alcohólicos en rehabilitación, etc. que un tiempo disfrutaron de una vida cubierta en todos los sentidos y hoy conforman los colectivos más vulnerables y excluidos de la sociedad, sufriendo fenómenos de estigmatización, segregación y discriminación, G<sup>o</sup> Serrano, Carlos et al. *Un intento de mediación de la vulnerabilidad ante la exclusión social. Unidad de políticas comparadas (CSIC)*. Documento de trabajo 00-13, de (Romani, 1992, y Laparra et al., 1995) y que pueden llevar a la muerte social del individuo.
- <sup>14</sup> Una persona puede ser económicamente estable durante toda su vida, y no por ello no dejar de ser nunca un sujeto vulnerable ante condicionantes de tipo social, laboral, relacional, etc. como por ejemplo la mujer, reducida en muchas ocasiones a esa vulnerabilidad.
- <sup>15</sup> Situando al individuo al margen de la estabilidad pero sin tener que cristalizarse forzosamente en la exclusión social entendida como marginalidad. Gentile, Alessandro. *Trayectorias de vulnerabilidad social. Unidad de políticas comparadas*. Septiembre: 2005, pág. 28.
- <sup>16</sup> Gentile, Alessandro. *Ibíd.* pág. 4; de Gallino, 2002; Ranci, 2002; Fullin, 2004, entendiendo la precariedad y la inestabilidad laboral como unas de las fuentes fundamentales de desestabilización social y existencial. Más adelante, en el mismo artículo página 28, nos dice que "los efectos perversos de la precariedad laboral, como condición de vulnerabilidad", concepto que no compartimos por la idea que venimos desarrollando en este artículo.
- <sup>17</sup> Gentile, Alessandro. *Ibíd.* Pág. 27
- <sup>18</sup> Morin, Edgar. Óp. Cit. Debe entenderse de igual manera la relación sujeto- medio con respecto a la vulnerabilidad. Estamos intentando evidenciar cómo la vulnerabilidad no puede entenderse sólo como una cualidad intrínseca al ser humano sino siempre en relación a los contextos que la posibilitan.
- <sup>19</sup> Para completar esta última idea, Lydia Feito nos habla de la vulnerabilidad ligada a la propia trayectoria histórica del individuo en relación con otros y que llama vulnerabilidad social. Óp. Cit. Pág. 10
- <sup>20</sup> Pérez Sáinz, J.P. Óp. Cit. Pág. 24
- <sup>21</sup> Gentile, Alessandro. Óp. Cit. Pág. 27
- <sup>22</sup> Cuando hablamos de empoderamiento, nos referimos a que la persona adquiera una serie de competencias que las haga más libres, o lo que es lo mismo, más autónomas. Este tipo de autonomía la expone Feito Óp. Cit. tomada de Paul Ricoeur, *Autonomía y vulnerabilidad en: Lo justo*. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada. Trotta. Madrid: 1998.
- <sup>23</sup> Feito, Lydia. Óp. Cit. De Ricoeur, *Caminos de reconocimiento*. Trotta. Madrid: 2005.
- <sup>24</sup> Ferdman, B. (1990). *Literacy and Cultural Identity*. *Harvard Educational Review*, 60 (2) Pp. 181-204
- <sup>25</sup> Ball, P., Giles, H. & Hewstone, M. (1984). *Second language acquisition: The intergroup theory with catastrophic dimensions*. In H.Tajfel, C. Fraser & J. Jaspars (eds.), *The social dimension: European developments in social psychology*, vol. 2. Cambridge: University Press
- <sup>26</sup> Daniels, H. (2006): *The 'Social' in Post-Vygotskian Theory*, *Theory & Psychology*, 16(1): 37-49.
- <sup>27</sup> Penuel, W.R. & Wertsch, J. V. (1995a). *Dynamics and of negation in the identity politics of cultural other and cultural self*. *Culture & Psychology*. 1, Pp. 343-359
- <sup>28</sup> Penuel, W.R. & Wertsch, J. V. (1995b). *Vygotsky and identity formation: A sociocultural approach*. *Educational Psychology* 30 (2), Pp. 83-92
- <sup>28</sup> Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press
- Vygotsky, L. S. (1989). *Thought and language*. Cambridge, Mass.: The MIT

- <sup>29</sup> Wertsch, J. V. *Mind as action*. New York: Oxford University Press: 1998. Pág. 84.
- <sup>30</sup> Wardekker, W. Self-concept (personal identity) and inequality. Lecture delivered at University Pablo de Olavide, April, 2008a y Wardekker, W. Identity, diversity, and inclusion. In B. van Oers, W. Wardekker, E. Elbers, & R. van Der Veer (eds.). *The transformation of Learning. Advances in Cultural-Historical Activity Theory*. Cambridge University Press. Cambridge: 2008b. Pp. 157-162
- <sup>31</sup> Meijers, F and Wardekker, W. (2002) Career learning in a changing world: The role of emotions. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 24. Pp. 149-167 y Wardekker 2008a Óp. Cit.
- <sup>32</sup> Vigotsky, Óp. Cit.
- <sup>33</sup> Wardekker 2008a Óp. Cit.
- <sup>34</sup> Wardekker, 2008b Óp. Cit. Pág. 158
- <sup>35</sup> Wardekker 2008a, Óp. Cit.
- <sup>36</sup> Meijers and Wardekker Óp. Cit.  
Wardekker 2008 Óp. Cit.  
De Fina, A. *Identity in Narrative. A study of immigrant discourse*. Amsterdam: John Benjamins; Bruner, J.S. (1996). *The Culture of Education*. Harvard University Press; Cambridge: 2003b.  
Bruner, J.S. Self-making narratives. In R. Fivush & C.A. Haden (eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self. Developmental and cultural perspectives*. Lawrence Erlbaum Associates. Mahwah, N.J.: 2003. Pp. 209-225
- <sup>37</sup> Wertsch, J. V. (1998) Óp. Cit.  
Wertsch, J.V. *Voices of collective remembering*. Cambridge University Press. Cambridge: 2002.  
Wertsch, J.V. *Collective Memory*. In J. Valsiner & A. Rosa (eds). *The Cambridge handbook of Sociocultural Psychology*. Cambridge University Press. Cambridge: 2007.
- <sup>38</sup> Macías, B. García, J. and Sánchez, J.A. Cultural Identity and emigration: A study of the construction of discourse about identity from Historical-Cultural Psychology. In B. van Oers, W. Wardekker, E. Elbers, & R. van Der Veer (eds.). *The transformation of Learning. Advances in Cultural-Historical Activity Theory*. Cambridge University Press. Cambridge: 2008. Pp. 201-218  
Sánchez, J.A., Macías, B., García, J., Marco, M.J. (2005). Óp. Cit.
- <sup>39</sup> V. Simons, P.R.J. (2000). *Towards a constructivistic theory of self-directed learning*. In G. Straka (ed.). *Self-learning*. Münster: Waxmann.
- <sup>40</sup> Podemos tomar la definición que hace Jordi Bonet i Martí en La vulnerabilidad relacional: Análisis del fenómeno y pautas de intervención. *REDES*, Vol. 11, #4 Diciembre 2006 Pág. 4 en donde se identifica vulnerabilidad relacional como aquella situación generada por la ausencia o debilidad de los vínculos de inserción comunitaria.
- <sup>41</sup> Bonet i Martí J. Óp.Cit. Pág. 14
- <sup>42</sup> *Ibíd.* Pág. 5
- <sup>43</sup> *Ibíd.* Pág. 6
- <sup>44</sup> *Ibíd.* Pág. 15
- <sup>45</sup> Sánchez García, Anna Belén. Los usos del espacio urbano y el proceso de integración de la mujer inmigrante. *Scripta Nova*. Nº 94 (101), 1 de agosto de 2001.
- <sup>46</sup> Corraliza, Juan Antonio. Emoción y ambiente. "Psicología ambiental". Juan Ignacio Aragonés. Pirámide. Madrid: 1998. Pág. 60.
- <sup>47</sup> Corraliza. *Ibidem*. De Ittelson, 1993.
- <sup>48</sup> Martínez Torvisco, Juan. Espacio personal y ecología del pequeño grupo. Juan Ignacio Aragonés, "Psicología ambiental". Pirámide. Madrid: 1998. Pág. 101
- <sup>49</sup> Morin, Edgar. Óp. Cit. Pág. 33
- <sup>50</sup> *Ibíd.* Pág. 57
- <sup>51</sup> *Ibíd.* Pág. 66-67
- <sup>52</sup> Del latín habitare: vivir, morar.
- <sup>53</sup> Del latín ubis: en donde.
- <sup>54</sup> Objeto entendido como mundo
- <sup>55</sup> *Ibíd.* Pág. 68-69
- <sup>56</sup> Sánchez, J.A., Macías, B., García, J., Marco, M.J. *Identidad Cultural y alfabetización*. En J.D. Ramírez y M. Cubero (comps.). *Vigotski en la Psicología Contemporánea. Cultura, mente y contexto*. Miño y Dávila. Buenos Aires: 2005. Pp.95-112.  
Macías, B. García, J., Sánchez, J.A. and Marco, M.J. (in press). *Literacy and the formation of cultural identity. Theory & Psychology*  
Sánchez, J.A. & Macías, B. *Identitet, lerén en emoties*. In B. van Oers, Y. Leeman, & M. Volman (eds): *Bergerschapsvorming en Identiteitsontwikkeling*. Van Gorcum. Assen (NL): 2009.
- <sup>57</sup> Meijers and Wardekker Óp. Cit.
- <sup>58</sup> Pérez Carreño, Francisca. Artemisia Gentilleschi. El arte y sus creadores. Nº 13. *Historia* 16. Pág. 27
- <sup>59</sup> *Ibíd.* Pág. 56
- <sup>60</sup> *Ibíd.* Pág. 26



- BHATIA, S. & STAM, H. J. Critical engagements with Culture and Self: Introduction. *Theory & Psychology*, 15, 2005
- BONET I MARTÍ, JORDI. La vulnerabilidad relacional: Análisis del fenómeno y pautas de intervención. *REDES*, Vol. 11, #4 Diciembre 2006
- BRUNER, J.S. *The Culture of Education*. Cambridge: Harvard University Press. 1996
- BRUNER, J.S. Self-making narratives. In R. Fivush & C.A. Haden (eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self. Developmental and cultural perspectives*. Lawrence Erlbaum Associates. Mahwah, N.J.: 2003
- CASTEL, R. La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales, en "Marginación e inserción: los nuevos retos de las políticas sociales" / coord. Fernando Álvarez-Uría Rico, 1992.
- CORRALIZA, J. A. Emoción y ambiente. "Psicología ambiental". Juan Ignacio Aragonés. Pirámide. Madrid: 1998.
- CUBERO, M. RAMÍREZ J.D. (coord.) *Vygotsky en la psicología contemporánea: cultura, mente y contexto*. Buenos Aires, Argentina : Miño y Dávila, 2005
- DANIELS, H. The 'Social' in Post-Vygotskian Theory, *Theory & Psychology*, 16(1): 2006
- DE FINA, A. *Identity in Narrative. A study of immigrant discourse.*: John Benjamins, Amsterdam: 2003b
- EDGAR M. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona: 1994
- FEITO, L. Vulnerabilidad. *An. Sist. Sanit. Navar.* 2007 Vol. 30, Suplemento 3.
- FERDMAN, B. Literacy and Cultural Identity. *Harvard Educational Review*, 60 (2), 1990
- G<sup>a</sup> SERRANO, C. et al. Un intento de mediación de la vulnerabilidad ante la exclusión social. Unidad de políticas comparadas (CSIC). Documento de trabajo 00-13
- GENTILE, A. Trayectorias de vulnerabilidad social. Unidad de políticas comparadas (CSIC) Septiembre: 2005.
- HATUKA, K. FERDMAN, B.M. & DÍAZ, R.M. Bilingualism and cognitive development: Three perspectives. In S. Rosemberg (ed.), *Advances in applied psycholinguistics, Volume 2: Reading, writing and language learning*. Cambridge University Press. New York: 1987.
- MACÍAS, B. GARCÍA, J. AND SÁNCHEZ, J.A. Cultural Identity and emigration: A study of the construction of discourse about identity from Historical-Cultural Psychology. In B. van Oers, W. Wardekker, E. Elbers, & R. van Der Veer (eds.). *The transformation of Learning. Advances in Cultural-Historical Activity Theory*. Cambridge University Press. Cambridge: 2008.
- MACÍAS, B. GARCÍA, J., SÁNCHEZ, J.A. AND MARCO, M.J. (in press). Literacy and the formation of cultural identity. *Theory & Psychology*.
- MARTÍNEZ TORVISCO, J. Espacio personal y ecología del pequeño grupo. Juan Ignacio Aragonés, "Psicología ambiental". Pirámide. Madrid: 1998
- MEIJERS, F. AND WARDEKKER, W. Career learning in a changing world: The role of emotions. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 24, 2002
- PENUEL, W.R. & WERTSCH, J. V. Dynamics and of negation in the identity politics of cultural other and cultural self. *Culture & Psychology*. 1, 1995a
- Penuel, W.R. & Wertsch, J. V. Vygotsky and identity formation: A sociocultural approach. *Educational Psychology* 30 (2), 1995b.
- PÉREZ CARREÑO, F. Artemisia Gentilleschi. *El arte y sus creadores*. 13. Historia 16.
- PÉREZ SÁINZ, J. P. La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social. FLACSO. San José de Costa Rica: 2007.
- RICOEUR, P. Autonomía y vulnerabilidad, "Lo justo. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada". Trotta. Madrid: 1998.
- RICOEUR, P. *Caminos de reconocimiento*. Trotta. Madrid: 2005.
- SÁNCHEZ GARCÍA, A. B. Los usos del espacio urbano y el proceso de integración de la mujer inmigrante. *Scripta Nova*. 94 (101), 1 de agosto de 2001.
- SÁNCHEZ, J.A. & Macías, B. Identiteit, lerén en emoties. In B. van Oers, Y. Leeman, & M. Volman (eds): *Bergerschapsvorming en Identiteitsontwikkeling*. Van Gorcum, Assen (NL): 2009.
- SIMONS, P.R.J. Towards a constructivistic theory of self-directed learning. In G. Straka (ed.). *Self-learning*. Münster: Waxmann: 2000.
- VYGOTSKY, L. S. *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Mass.: Harvard University Press Vygotsky, L. S. (1989). *Thought and language*. Cambridge, Mass.: The MIT. Cambridge: 1978
- WARDEKKER, W. Self-concept (personal identity) and inequality. Lecture delivered at University Pablo de Olavide, April, 2008a
- WARDEKKER, W. Identity, diversity, and inclusion. In B. van Oers, W. Wardekker, E. Elbers, & R. van Der Veer (eds.). *The transformation of Learning. Advances in Cultural-Historical Activity Theory*. 157-162. Cambridge University Press. Cambridge: 2008b